

Continuamos la publicación del folleto escrito por José Stalin en respuesta a diversos artículos de los “mencheviques” abanderados dentro del partido de la concepción “economista” o la prosternación ante la fuerza de la costumbre de andar a la zaga del movimiento, conocida forma clásica de oportunismo, pero que no por clásica deja de surgir; y reencarnarse sobre todo en las épocas, como la actual, cuando los comunistas se trazan como tarea central, la construcción de la vanguardia política del proletariado. El complicado contenido de la polémica con el “economismo” adquiere en este artículo una forma sencilla, por lo cual recomendamos a los lectores procuren coleccionar sus diversas entregas.

Brevemente Sobre las Discrepancias en el Partido

Parte II

Por Stalin

De manera aún más precisa y convincente ha expresado la posición de «Iskra» Lenin en su admirable libro «¿Qué hacer?».

Detengámonos en este libro.

Los «economistas» se prosternaban ante el movimiento obrero espontáneo, pero, ¿quién no sabe que el movimiento espontáneo es un movimiento sin socialismo, «es tradeunionismo»* que no quiere ver nada más allá de los límites del capitalismo? ¿Quién no sabe que el movimiento obrero sin socialismo significa estancamiento en el marco del capitalismo, un errar en torno a la propiedad privada, que si conduce algún día a la revolución social, nadie sabe cuándo será ni a costa de qué sufrimientos? ¿Acaso para los obreros es indiferente llegar a la «tierra de promisión» en un plazo próximo o después de largo tiempo, por una vía fácil o por una vía difícil? Está claro que todo el que exalte el movimiento espontáneo y se prosterne ante él, independientemente de su voluntad abre un abismo entre el socialismo y el movimiento obrero, rebaja la importancia de la ideología socialista, «la proscribire de la vida e independientemente de su voluntad somete a los obreros a la ideología burguesa, pues no comprende qué «la socialdemocracia es la fusión del movimiento obrero con el socialismo»**, que «todo lo que sea prosternarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el papel del «elemento consciente», el papel de la socialdemocracia, equivale –en absoluto independientemente de la voluntad de quien lo hace– a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros»***.

Explicémosnos más detenidamente. En nuestro tiempo pueden existir sólo dos ideologías: la burguesa y la socialista. La diferencia entre ellas consiste, entre otras cosas, en que la primera, es decir, la ideología burguesa, es mucho más antigua, está más difundida y ha arraigado más profundamente en la vida que la segunda; con las concepciones burguesas tropezamos en todas partes y en todos los terrenos, en nuestro propio ambiente y en el extranjero, mientras que la ideología socialista empieza a dar los primeros pasos, no hace sino empezar a abrirse camino. Huelga señalar que si se trata de la difusión de las ideas, la ideología burguesa, es decir, la conciencia tradeunionista, se difunde con mucha más facilidad y abarca mucho más ampliamente el movimiento obrero espontáneo que la ideología socialista, que está dando tan sólo sus primeros pasos. Esto es tanto más cierto cuanto que el movimiento espontáneo –el movimiento sin socialismo– de todos modos «marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa»****. Y la subordinación a la ideología burguesa significa el desplazamiento de la ideología socialista, por cuanto ambas se niegan recíprocamente.

¿Cómo –se nos preguntará–, acaso la clase obrera no tiende al socialismo? Sí, tiende al socialismo. *De no ser así, la actividad de la socialdemocracia sería infructuosa.* Pero también es cierto que a esta tendencia se opone, obstaculizándola, otra tendencia: la tendencia a la ideología burguesa.

Acabo de decir que nuestra vida social está impregnada de ideas burguesas, por lo que es mucho más fácil difundir la ideología burguesa que la socialista. No debe olvidarse que, al mismo tiempo, los ideólogos burgueses no se duermen, se presentan a su manera bajo la cobertura socialista y, sin cesar, tratan de subordinar la clase obrera a la ideología burguesa. Y si además los socialdemócratas, a ejemplo de los «economistas», se tumban a la bartola y van a la zaga del movimiento espontáneo (y el movimiento obrero es precisamente espontáneo cuando la socialdemocracia se conduce así), cae por su peso que el movimiento obrero espontáneo seguirá ese camino trillado y se subordinará a la ideología burguesa, por supuesto hasta que largas búsquedas y sufrimientos le obliguen a romper los vínculos que le unen a la ideología burguesa y a emprender la senda de la revolución social.

Esto es precisamente lo que se llama tendencia a la ideología burguesa.

He aquí lo que dice Lenin:

«La clase obrera tiende de un modo espontáneo al socialismo, pero la ideología burguesa, la más difundida (y resucitada sin cesar en las formas más diversas), se impone, sin embargo, espontáneamente más que nada al obrero»*****. Precisamente por eso el movimiento obrero espontáneo, mientras es espontáneo, mientras no se ha unido a la conciencia socialista, se subordina a la ideología burguesa y tiende a esa subordinación***. *Si esto no fuese así, sería superflua la crítica socialdemócrata, la propaganda socialdemócrata, sería superflua también la «fusión del movimiento obrero con el socialismo».*

La socialdemocracia está obligada a luchar contra esta tendencia a la ideología burguesa y prestar su concurso a la otra tendencia: la tendencia al socialismo. Naturalmente, algún día, tras largas búsquedas y penalidades el movimiento espontáneo también alcanzará el objetivo sin ayuda de la socialdemocracia, llegará al umbral

*Lenin, «¿Qué hacer?», pág. 28.

** Kautsky, «El programa de Erfurt», edición del Comité Central, pág. 94.

*** Lenin, «¿Qué hacer?», pág. 26.

**** idem, pág. 28.

***** Idem pág. 29

de la revolución social, ya que «la clase obrera tiende de un modo espontáneo al socialismo»*. Pero ¿y hasta entonces, qué debemos hacer? ¿Cruzarnos de brazos, como los «economistas», y ceder el terreno a los Struve y a los Zubátov? ¿Dar de lado a la socialdemocracia y contribuir así al dominio de la ideología burguesa, de la ideología tradeunionista? ¿Echar al olvido el marxismo y no «fundir el socialismo con el movimiento obrero»?

¡No! La socialdemocracia es el destacamento de vanguardia del proletariado**, y su deber consiste en ir siempre al frente del proletariado, su deber es «hacer que el movimiento obrero abandone esta tendencia espontánea del tradeunionismo a cobijarse bajo el ala de la burguesía y atraerlo hacia el ala de la socialdemocracia revolucionaria»**. El deber de la socialdemocracia es introducir la conciencia socialista en el movimiento obrero espontáneo, fundir el movimiento obrero con el socialismo y dar así a la lucha del proletariado un carácter socialdemócrata.

Dicen que en algunos países la clase obrera ha elaborado ella sola la ideología socialista (el socialismo científico) y que ella sola la elaborará también en los países restantes, por lo que es completamente superfino introducir la conciencia socialista en el movimiento obrero desde fuera. Pero esto es un profundo error. Para elaborar el socialismo científico, hay que ir a la vanguardia de la ciencia, hay que estar pertrechado con los conocimientos científicos y saber investigar profundamente las leyes del desarrollo histórico. Pero la clase obrera, mientras siga siendo clase obrera, no está en condiciones de ponerse al frente de la ciencia, de hacerla avanzar y de investigar científicamente las leyes históricas: carece de tiempo y de medios para ello. El socialismo científico «puede surgir únicamente sobre la base de profundos conocimientos científicos...» —dice C. Kautsky—. «...Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino la *intelectualidad burguesa* (subrayado por C. Kautsky). Es del cerebro de algunos miembros de esta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual...»***.

En relación con ello, Lenin dice: todo el que se prosterna ante el movimiento obrero espontáneo y, cruzándose de brazos, lo contempla desde el margen, el que disminuye constantemente la importancia de la socialdemocracia y cede el terreno a los Struve y a los Zubátov, se imagina que este movimiento elaborará por sí solo el socialismo científico. «Pero esto es un profundo error»****. Algunos piensan que los obreros de Petersburgo, en las huelgas de los años del 90, poseían una conciencia socialdemócrata, pero eso también es un error. No tenían tal conciencia, «ni podían tenerla. Esta (la conciencia socialdemócrata) sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían por su posición social a los intelectuales burgueses»*****. Esto no significa, naturalmente, continúa Lenin, «que los obreros no participen en esta elaboración, Pero no participan en calidad de obreros, sino en calidad de teóricos del socialismo, como los Proudhon y los Weitling (ambos eran obreros); en otros términos, sólo participan en el momento y» en la medida en que logran, en mayor o menor grado, dominar la ciencia de su siglo y hacerla avanzar»*****.

Todo esto podemos representárnoslo, mas o menos, de la manera siguiente. Existe el régimen capitalista. Hay obreros, y hay patronos. Entre ellos se entabla la lucha. Todavía no se ve en parte alguna el socialismo científico. No existía en parte alguna el socialismo científico ni siquiera en la imaginación, cuando los obreros

luchaban ya... Sí, los obreros luchan, pero luchan dispersos contra sus patronos, chocan con sus autoridades locales: allí organizan huelgas, aquí van a mítines y manifestaciones, en unos sitios exigen derechos a las autoridades, en otros declaran el boicot, unos hablan de la lucha política, otros de la lucha económica, etc. Pero esto por sí solo no quiere decir que los obreros tengan conciencia socialdemócrata, esto por sí solo no quiere decir que el objetivo de su movimiento sea la demolición del régimen capitalista, que estén tan seguros del derrocamiento del capitalismo y de la implantación del régimen socialista como están seguros de la inevitabilidad de la salida del sol, que estiman la conquista de su dominio político (dictadura del proletariado) como el instrumento indispensable para la victoria del socialismo, etc.

Mientras tanto, se desarrolla la ciencia. El movimiento obrero atrae paulatinamente su atención. La mayor parte de los hombres de ciencia llegan a la idea de que el movimiento obrero es un motín de revoltosos a los que no estaría mal hacer entrar en razón a fustazo limpio. Otros, en cambio, consideran que la obligación de los ricos es dar a los pobres unas migajas, es decir, que el movimiento obrero es un movimiento de mendigos, cuya finalidad estriba en recibir una limosna. Y entre mil hombres de ciencia como éstos puede aparecer quizá uno que aborde científicamente el movimiento obrero, investigue científicamente toda la vida social, siga de cerca la colisión de las clases, preste oído atento a las sordas protestas de la clase obrera y, en fin, demuestre científicamente que el régimen capitalista no es de ningún modo algo eterno, que es tan pasajero como el feudalismo, que tras él debe llegar con toda inevitabilidad el régimen socialista, que es su negación y que sólo puede ser implantado por el proletariado mediante la revolución social. En una palabra, se elabora el socialismo científico.

Naturalmente, si no hubiera capitalismo ni lucha de clases, tampoco habría socialismo científico. Pero asimismo es cierto que esos pocos hombres, por ejemplo, Marx y Engels, no habrían elaborado el socialismo científico si no hubiesen poseído conocimientos científicos.

¿Qué es el socialismo científico *sin movimiento obrero*? Una brújula que, al no ser utilizada, puede únicamente cubrirse de herrumbre, y entonces habrá que arrojarla por la borda.

¿Qué es el movimiento obrero *sin socialismo*? Un barco sin brújula, que aun así llegará a la otra costa, pero que de tener brújula alcanzaría la costa mucho antes y tropezaría con menos peligros.

Unid lo uno y lo otro y tendréis un excelente barco, que a toda marcha se dirigirá derecho a la otra costa y llegará incólume al puerto.

Unid el movimiento obrero con el socialismo y tendréis un movimiento socialdemócrata que se dirigirá veloz por el camino recto a la «tierra de promisión».

Así, pues, el deber de la socialdemocracia (y no sólo de los intelectuales socialdemócratas) es unir el socialismo con el movimiento obrero, introducir en el movimiento la conciencia socialista y dar así al movimiento obrero espontáneo un carácter socialdemócrata.

Esto es lo que dice Lenin.

* C. Marx, «*Manifiesto*», pág. 15⁷.

** Lenin, «*¿Qué hacer?*», pág. 28.

*** Lenin, «*¿Qué hacer?*», pág. 27, donde están reproducidas estas líneas de Kautsky de su conocido artículo publicado en «*Neue Zeit*»⁸. 1901-1902, núm. 3, pág. 79.

**** Idem, pág. 26.

***** Lenin, «*¿Qué hacer?*», págs. 20-21.

***** Idem, pág. 27.

NOTAS:

7. Véase: C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en dos tomos, t. 1*, pág. 34, ed. En español, Moscú, 1951.

8. «*Die Neue Zeit*» («*Tiempos Nuevos*»): revista de la socialdemocracia alemana, que se publicó en Stuttgart desde 1883 hasta 1923.